

Discurso del Presidente de la República en Celebración de la Purificación de la Memoria

MENSAJE DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, AL PARTICIPAR EN LA CELEBRACIÓN DE LA PURIFICACIÓN DE LA MEMORIA EN LA CATEDRAL METROPOLITANA

SANTIAGO, 24 de Noviembre de 2000

Hoy hemos asistido como testigos a un acto lleno de significado para Chile. La Iglesia Católica, que ha sido parte de la historia de Chile desde sus inicios, ha reflexionado sobre el pasado desde la perspectiva de los males causados y ha perdido perdón por sus faltas.

Hemos sido testigos de un acto de gran valentía, un acto que nos dice que el ser humano tiene la libertad de pensar y entender cuando ha cometido errores, y los puede rectificar o pedir perdón por ellos. Tanto el perdonar como el pedir perdón son dolorosos. No hemos podido ni podremos, como chilenos y chilenas, ahorrarnos ese dolor. Pero tenemos que hacerlo, por el bien de Chile.

Pedir perdón y perdonar suponen una actitud individual, de la persona. Sin embargo, hay circunstancias históricas, hay momentos en que instituciones enteras, formadas por personas, actúan como un sujeto colectivo, reconociendo sus errores. Cuando eso ocurre, el perdón enaltece a quien lo pide, porque es un acto de humildad, no es un acto de humillación.

Nadie está libre de errores, todos en algún momento los hemos cometido. En estos días hemos visto en Chile el reconocimiento de hechos atroces que nos remueven y que alteran nuestra tranquilidad. Debemos ser capaces de comprometernos a que ello no ocurra nunca más.

Quiero invitar al país a pensar cómo la mirada al pasado, la memoria tanto colectiva como individual, nos puede ayudar a enriquecer el presente. Revisar el pasado debe ayudarnos a comprender, revisar, cambiar. Como lo señaló la Mesa de Diálogo, esa institución que reunió a tantos chilenos y chilenas, que estuvieron dispuestos a pensar colectivamente en el bien superior de Chile. Ellos allí dijeron que el país necesita hacer todo lo humanamente posible para que nunca más se recurra a la violencia política o se violen los derechos de las personas en nuestra Patria".

Porque sabemos que reencontrarnos con los valores compartidos de la Patria, el respeto a la persona y el respeto a la vida humana es esencial, es que ahora tenemos que ser capaces de dar un paso más.

Chile vivió en el pasado recientes momentos de extrema confrontación, el que llevó al Cardenal Silva Henríquez a decirnos que "nos habíamos alejado del alma nacional". Hemos tenido otros momentos de enfrentamiento. Las guerras de la Independencia Nacional fue primero un enfrentamiento al interior de Chile, como lo fue después la Guerra Civil del 91. En todos esos casos el país se reencontró. No hay razón alguna para que a partir de este gesto, que ennoblece a la Iglesia Católica de Chile, no podamos hacer un esfuerzo también para volver a reencontrarnos.

Y pienso que hoy estamos más cerca de este momento que hace un año o dos. Un mayor número de chilenos está dispuesto a decir "a lo mejor estuve equivocado" o "estoy equivocado", o a pedir perdón, o a reconocer que ocurrieron hechos que nunca debieron ocurrir. Digámoslo de distintas maneras, pero digámoslo.

No se trata de imponer actitudes a la sociedad. Lo que hago es hoy una invitación a todos los chilenos, a partir de este acto del cual hemos sido testigos, en donde la Iglesia Católica nos ha invitado a atrevernos a cruzar umbrales, y en el inicio de este nuevo siglo, cuando se abre un nuevo milenio, creo que hoy la Iglesia nos ha invitado a atrevernos a cruzar los umbrales para que no tengamos que pedir perdón, como en esta tarde lo ha hecho la Iglesia, por aquellos elementos que nos llevaron a la desunión entre nosotros, a no respetar adecuadamente nuestras etnias, a tener profundas brechas en nuestra cohesión social, a usar la violencia algunos o violar los derechos humanos otros.

Creo que hoy, a partir de este momento, quisiera como Presidente de Chile, siguiendo el ejemplo que nos ha dado la Iglesia, unirme a ella y decir: atrevámonos a dar los pasos necesarios para, sin olvidar el drama de lo que ocurrió, entendiendo que hay que atreverse a reconocer la verdad y hacer justicia, avancemos por un camino que la Patria nos reencuentre a todos. Sigamos el ejemplo que esta tarde esta institución que nos vio nacer a la vida independiente, nos ha dado un nuevo ejemplo de cómo enfrentar el futuro todos juntos. Muchas gracias.